



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica publicada por la
Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información,
Universidad de Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica
<http://ebci.ucr.ac.cr>



E-Ciencias de la Información

Revista electrónica semestral, ISSN-1659-4142

Volumen 1, número 2, ensayo 3
Julio - diciembre, 2011
Publicado 1 de julio, 2011
<http://revistaebci.ucr.ac.cr/>

Información, cultura y formación: tres elementos esenciales del quehacer bibliotecológico

Adriana Ruíz Gómez



Protegido bajo licencia Creative Commons

Universidad de Costa Rica

Información, cultura y formación: tres elementos esenciales del quehacer bibliotecológico

Information, Culture and Training: Three Essential Elements of Librarianship Task

Adriana Ruíz Gómez¹

RESUMEN

La necesidad apremiante de la actual sociedad de la información por consumir grandes cantidades de información, se presenta cada día con mayor contundencia, por lo tanto es preciso definir el verdadero alcance e implementación de la información como forjadora de cultura social. Dispuesto así, se ofrece a continuación una serie de conclusiones personales derivadas de la revisión bibliográfica de diversos autores que pretenden evidenciar la relevancia de la participación directa de las bibliotecas y los profesionales de la información, en concepción, formación e implementación de una cultura de información, misma que posibilita un aprovechamiento significativo y que evidencia la interdependencia entre el individuo, la sociedad y sobre todo, la información.

Palabras claves: Información, cultura, sociedad de la información, formación de usuarios, cultura de información

ABSTRACT

Society's urge for information and the consumption of large amounts of information is getting stronger every day. For this reason, it is necessary to define the true scope and implementation of information as a shaper of social culture. Below a series of personal conclusions derived from the review of the literature seek to demonstrate the relevance of the direct involvement of libraries and information professionals in a information culture, which enables a significant achievement and demonstrates the interdependence between the individual, society and, above all, the information.

Key words: information, culture, society of information, user training, information culture

Fecha de recibido: 18 ene. 2011

Fecha de aprobado: 20 mar. 2011

¹ Sistema de Bibliotecas Municipales, Municipalidad de San José. COSTA RICA. scila06@yahoo.com

1. INTRODUCCIÓN

La información es una de las creaciones del hombre más reconocidas y perseguidas en la actualidad, es uno de los principales elementos en el desarrollo de la sociedad en vigencia por lo que se postula como fuente de comercio, gestora de poder social, económico y hasta político.

El desarrollo de civilizaciones hoy día, depende del conocimiento, el cual se logra a través del flujo y aprovechamiento de la información. Esto último ha dado paso a la tan mencionada “Sociedad de la Información”, misma que abarca mas allá de la red o la televisión, incluye toda una cultura y movilización económica, política, social e industrial en cuanto a la oferta y prestación de servicios, así como la difusión de la comunicación y cultura de masas.

La sociedad de la información se ha consolidado en una serie de cambios que modifican por completo el estilo de vida del ser humano, tomando en cuenta el traspaso informativo no únicamente para fines de mercadeo si no además en aspectos relacionados con el arte, la filosofía y el existencialismo como tal, es decir, la cultura en general.

Sin embargo, existen vacilaciones respecto a la participación de los profesionales de la información y las bibliotecas, en cuanto a la formación de los consumidores de dicha sociedad, por lo que se hace imperante destacar la relación de la cultura en los procesos de información, así como, la indispensable necesidad de impregnar a la sociedad entera con lo que constituye netamente la cultura de información.

Con base en lo expuesto se sugiere el capacitar a los usuarios en el ámbito de la información, para lo que es necesario establecer o definir un marco de referencia tomando como punto de partida elementos fundamentales: la información, la cultura, la información referida a la cultura y viceversa, para finalmente discurrir en la formación de los actuales clientes de la sociedad de la información en relación a estos componentes.

2. LA INFORMACIÓN COMO ESENCIA DE LA SOCIEDAD

La profesión bibliotecológica ha sido contemplada desde años atrás como la base de la sociedad consumidora de información y exigente en cuanto a cantidad y calidad de datos procesados, sin embargo es importante responder a la interrogante de ¿Qué entendemos por información?

En la historia ha quedado demostrada la necesidad de contar con la información al alcance de la mano, para así poder llevar a cabo diferentes tareas que inquietan al ser humano, tanto a nivel personal como grupal. Ésta es considerada como la fuente del desarrollo para todas y cada una de las áreas de la colectividad, desde el ámbito económico hasta el político o industrial.

Todos requerimos de información, sin embargo ¿Cuántos se han dado a la tarea de definir esa pieza esencial que mueve la existencia del hombre hoy en día? Desde la concepción más simple y bajo una comparación de términos sencilla, es necesario iniciar con la conceptualización de “datos”, los cuales con base en las aportaciones de autores como Rebolledo (2010), quien define, “DATOS son *“registros icónicos, simbólicos (fonéticos o numéricos) o sígnicos (lingüísticos,*

lógicos o matemáticos) por medio de los cuales se representan hechos, conceptos o instrucciones.” Los datos describen situaciones, hechos o valores, se transmiten pero que por sí solos no crean información.

Si bien es cierto, la información es comprendida por un conjunto de datos, sin embargo para ser éstos concebidos como información, precisan del aprovechamiento intelectual del individuo, generando cambios en el comportamiento de quien le acceda, es decir, la información está compuesta por aquellos datos que no pasan desapercibidos y que por más pequeños que sea, dejan huellas en quien la obtiene.

Ha sido la información la responsable del incremento de la eficacia de muchos procesos y la falta de la misma, es la responsable del fracaso en muchos otros, de tal forma que el flujo informativo es quien determina el paso de la sociedad.

La característica del elemento de la sociedad contemporánea, es el crear trascendencia, la comunicación se produce con la finalidad de crear conocimiento y fundamentar la toma de decisiones, para poder estimular, innovar y elevar la competitividad.

Desde el plano democrático, se promueve la participación de la población en asuntos concernientes al ejercicio de sus derechos y responsabilidades civiles. Desde la disciplina educativa, se mejora la calidad y condiciones de vida, haciendo de los ciudadanos seres más críticos y autosuficientes en la toma de decisiones tanto a un nivel íntimo como de implicaciones sociales o nacionales.

Uno de los responsables de este fenómeno fue la digitalización de la información, con la cual se ha dado paso al acceso y procesamiento de la misma información en menor tiempo, maximizando la obtención de lo requerido aún en asunto de costos y calidad, hasta llegar a claros ejemplos de progreso en inusuales rutas de acceso como han sido las concurridas paginas sociales.

Es gracias a todos los cambios surgidos a partir de la digitalización de la información y a la apropiación de las nuevas Tecnologías de Comunicación e Información (TIC), que en la contemporaneidad es permitido hablar de receptor y emisor al mismo tiempo ya que la información se procesa a velocidades tan inimaginables en épocas antecesoras a la actual que acceder a la red significa obtener y generar en una misma acción, sin importar cual sea la naturaleza o el propósito, de si el acceso es privado, público, local o mundial.

Hernández (2000?) define que *“Asimismo, la motivación para buscar, recuperar y usar la información tiene un carácter eminentemente utilitario y de producción, aún los investigadores que aparentemente utilizan la información sin fines prácticos inmediatos, dicha utilización está fundamentada en la necesidad de producir conocimiento”*. Esto demuestra esa íntima relación entre la información y la indefectible necesidad por ser aprovechada.

De tal forma que es posible hablar de un mercado de la información, donde ya no se contemplan usuarios si no consumidores y productores, gestores que emprenden desde la difusión y la creación, hasta el acceso, lo que sin duda alguna lleva al mejoramiento de la calidad y condiciones de vida de la sociedad en la que se encuentran inmersos.

A nivel social, son muchas las compañías que se debaten por el manejo de la mayor cantidad de información posible, así que se establecen perfiles que determinan las verdaderas necesidades de consumo de la población, mejorando no sólo los productos, si no también la capacidad de atracción al consumidor, esto reitera la necesidad de desarrollar capacidades de acción e impacto en el correcto uso de la información, de la pluralidad de su utilización y apenas una pincelada de su habilidad transformadora de los estilos de vida del hombre.

En todo caso, queda en manifiesto el carácter ubicuo de la información, es innegable su aptitud moldeadora que transforma el esquema de vida y forma de pensar de quien la posee y aprovecha, se ha determinado que las TIC han favorecido enormemente este pensamiento. No obstante, aún con toda la capacidad de procesamiento y ligereza en la recuperación de información, ésta última requiere de forma inexcusable la participación del ser humano, de su comprensión y maximización desde el plano colectivo o individual, requiere apremiantemente de la visualización de la información como parte sustancial de la movilidad humana, como el inicio y fin de su historia, de su cultura.

3. CULTURA Y SOCIEDAD: UN MODO DE VIDA

La cultura va mas allá de la potenciación de las bellas artes, es más que una visita al teatro y que la producción de artes escénicas o la programación de conciertos internacionales, una buena o mala cultura no la determina la cantidad de visitas que se realicen a los museos, la cultura es enmarcada por una serie de elementos que en muchas ocasiones pasan desapercibidas y que no obstante son esenciales dentro de esa gama que tanto defiende y caracteriza a cada población.

Al hablar de cultura, es preciso hacer referencia a un ilimitado número de aspectos relacionados, tal es el caso, sólo por mencionar algunos, de la capacidad en la resolución de problemas en una población determinada, lo que establece si se tiene una cultura de paz o no, la generación de fuentes de trabajo, la diferenciación o igualdad de género, la seguridad ciudadana, la democracia misma crea diferenciación de una cultura a otra.

Cuando se trata el tema de cultura como un modo de vida se expone más allá del lenguaje o las tradiciones, mismas que por si solas constituyen parte integral de ese engranaje pero que no bastan para asentar una definición integral de todo lo que en ella se encierra.

Es en la rama de los matices culturales donde además se fijan el progreso o bien, las limitaciones sociales. Como es ya sabido el desarrollo humano en el marco de la sociedad de la información es fuertemente vinculado con el fortalecimiento de capacidades relacionadas con la toma de decisiones, para lo cual se toma en cuenta los valores y creencia del individuo, desde su formación más básica, lo que coincide de forma clara con la definición de Rao (2010), quien reconoce *“Las culturas, como conjuntos de valores, creencias y comportamientos, no son ciertamente inmortales; parecen eminentemente sujetas a la acción, a la contestación y a la evolución social.”*

En toda sociedad los valores, las creencias y costumbres se aprenden, se transmiten con el paso del tiempo mediante un aprendizaje cultural que a su vez se modifica y amolda a las variaciones

del medio y en respuesta a los cambios del presente. La cultura no es estática, es cien por ciento cambiante, conserva sus raíces y se construye con el día a día.

Los estilos de vida colectivos condicionan fuertemente las creencias y los valores específicos de los individuos, además con la revolución tecnológica característica de esta época ninguna sociedad se encuentra aislada y por lo tanto ninguna concentración humana está exenta de sufrir cambios en su cultura, desde su concepción más básica hasta la más compleja, esto no representa la pérdida del origen e historia, sino por el contrario, la creación, transformación y el progreso.

Todo contenido del desarrollo humano, sea individual o colectivo, es anexo a la cultura, la forma de actuar de los individuos obedece a las relaciones que se mantienen en el seno de la familia, incluso en el trabajo y de otras formas de organización colectiva, como lo es la comunidad misma.

Esta adaptación cultural de la que se habló con anterioridad da paso a lo que es reconocido como “memoria cultural”, Heller (2003) comenta *“La memoria cultural es construcción y afirmación de la identidad. En tanto que un grupo de personas conserva y cultiva una memoria cultural común, este grupo de personas existe.”* De tal forma que esta memoria se maneja dentro de las creencias y valores acumulados por cada sociedad así como los aprendizajes sociales, el pasado histórico y el presente político, económico, educativo, tecnológico, e informacional.

Éste último elemento es incluido por causa de la actual sociedad de la información misma que lleva a la necesidad de tomar en cuenta más allá de los tradicionales términos “cultura económica” “cultura democrática” o “cultura de consumo”, la discusión sobre lo que hoy día se maneja es dentro de la “cultura de información”.

4. LA CULTURA EN RELACIÓN A LA INFORMACIÓN

A pesar de la gran influencia que ejerce la sociedad de la información en el ámbito económico no es debido referirla únicamente a este aspecto, pues es importante aducir que la cultura y el traspaso de la misma también ha tenido grandes implicaciones en este proceso de cambio y de inclusión tecnológica.

El cambio tecnológico ha determinado a su vez el cambio social y la evolución de más y mejores formas de expresión cultural. Desde este panorama las barreras que tiempos atrás limitaba la comunicación y el dialogo entre diferentes culturas, pasa a ser parte del pasado, ya que con la implementación de las tecnologías, las barreras físicas desaparecen y se da espacio a nuevas oportunidades y formas de convivencia.

Con los grandes flujos de información se incluyen aspectos sociales, educativos y comerciales, que posibilitan el transmitir, recibir e intercambiar rápidamente información entre distintos lugares. Desde esta visión es la información un elemento generador y transmisor.

Sin embargo la información no trabaja sin el proceso intelectual adecuado y es aquí donde las instituciones educativas se convierten en las principales gestoras del orden y de la normativa en

cuanto a los medios de difusión y las características de los mismos, pues estos radican alrededor de las necesidades y de las características de los individuos que han sido producto de esa educación moldeadora.

Parte característica en la formación de los ciudadanos actuales, es el uso de innumerables fuentes de información, mismas que varían en forma de acceso por causa de las incontables posibilidades que coloca a disposición la gran masa global de información, Internet.

Respecto a este punto, *Hernández (2000)* considera que

La presencia de contenidos propios en la red significa, por lo demás, para muchos países, no solo la posibilidad de favorecerse de la emergencia de los nuevos flujos económicos y comerciales, sino también la vía de preservar y desarrollar su propia cultura en un entorno en el que la comunicación se genera y circula en forma digitalizada. Cada vez más, para que una cultura exista, deberá estar visible y accesible a través de las redes de comunicación

En este punto la información es visualizada como origen del despliegue cultural, como el peldaño base de la transmisión para las generaciones venideras, sin embargo el proceso está incompleto, pues éste es en realidad reversible, es decir, se provee en ambas direcciones, ya que la producción informativa es plenamente dependiente de la cultura.

La cultura es sumamente influyente en la producción de la información, de tal modo que dentro de una cultura de información, la búsqueda, el aprovechamiento y la producción informativa son mayor que dentro de una sociedad con un alto índice de analfabetismo, y es este tipo de acciones lo que califica la posición y el estatus no sólo a nivel local sino en el estrato mundial.

Ese prestigio del que se habla es el que otorga la cultura de información, pues proporciona a la sociedad la capacidad de amoldarse a los vertiginosos cambios requeridos por la constante inserción de tecnologías, a la capacidad de navegar por las fuertes corrientes de información con éxito.

Al tratar el tema de cultura de información no se hace alusión a la utilización de las fuentes informativas de forma constante y sin sentido, se hace mención a la capacidad de los individuos de forjarse excelentes hábitos de lectura como medio de recreación, como el inicio de tareas investigativas, como el mejoramiento de la comunicación, interpretación y apropiación.

Es la cultura a la que se apunta la forma en la que los actores sociales relacionan sus necesidades informativas con su realidad política, económica y educativa, así mismo como es posible apuntar a las posibilidades de desarrollo y mejoramiento, es la cultura de información más que transmisión, es apoderarse de mejores hábitos de lectura, de la necesidad de buscar y generar información. Es la potenciación desde edades tempranas en la capacidad para aprovechar y descartar lo que no satisfaga sus necesidades reales y es en este momento donde los profesionales de la información deben hacerse presentes y tomar posición en la mejora de capacidades de aprovechamiento de opciones de los consumidores de la información.

5. LABOR BIBLIOTECOLÓGICA DENTRO DE LA CULTURA DE INFORMACIÓN

El funcionamiento de las bibliotecas se potencia por su comunicación con el entorno, por funcionar no únicamente como emisoras de información si no por efectuar a cabalidad el proceso de la comunicación, al permitir la realimentación con el exterior, los usuarios y el mundo en general.

Las unidades de información han sido reconocidas como una gran fuente de conocimiento y de despliegue cultural, procurando el acceso democrático, mejorando la calidad de percepción de conocimientos. Las mismas han variado y adaptado sus funciones y servicios a un público y a una comunidad poseedoras de una cultura en proceso de cambio, para lo cual se han visto diversificados tanto los objetivos sociales como técnicos de la institución, esto sin dejar de lado su función de mediadora entre el conocimiento, la cultura y el usuario o como actualmente llamamos, consumidor de información.

Las tecnologías han creado un nuevo entorno para la sociedad en su totalidad, aportando además de una dimensión física, una virtual o digital, permitiendo así a los profesionales de la información insertarse en el medio competitivo, con la propuesta de lograr saciar las demandas y necesidades de quienes acuden en busca de sus servicios mediante caminos fuera de lo concebido tradicionalmente y más acorde con la era tecnológica.

Para las bibliotecas lo importante no es sólo quién utiliza más información, sino quién puede procesarla mejor, y cómo formar al usuario para que logre hacerlo de forma autosuficiente, el enfoque estratégico de la biblioteca supone que el usuario actual, exigirá servicios a través de la red, en muchos casos sin consultar.

En momentos atrás la participación de los bibliotecólogos dirigida a los usuarios, había sido esencial en la orientación de aquellas búsquedas que requerían tiempo y uso eficiente de recursos documentales impresos, sin embargo hoy nos enfrentamos a una realidad diferente.

González 2006 apunta que

La formación de usuarios de la información es un hábito de las bibliotecas desde que estas se convirtieron en reservorios del saber y la cultura. Desde los comienzos se estuvieron preparando para cumplir un papel protagónico en la sociedad y mostrar a quienes llegaban a ellas que documentos tenían, como podían acceder a ellos y que servicios les podían prestar.

Hoy por hoy ésta formación varió, puede ser presencial, remota o mediada por la tecnología, en forma electrónica o virtual, con lo que se inicia la ruptura de lo tradicional ya que la biblioteca no es únicamente un espacio para el acceso a la información. Hoy día la biblioteca es concebida con un centro de potenciación de habilidades de búsqueda, recuperación, descarte y análisis en el cliente de la información.

El método que se lleve a cabo no es lo primordial, lo sustancial es lograr que los usuarios sean capaces de obtener información actualizada y pertinente, valiéndose por sus propios medios, pues los bibliotecólogos en su quehacer profesional deben aportar y capacitar a los clientes de la información en el reconocimiento y manejo de los instrumentos de la ciencia y la tecnología que la contemporaneidad ofrece, desde la tecnología del computador hasta las telecomunicaciones.

Con la entrada de las TIC y su impacto en el manejo y recuperación de la información, se ha hecho preciso modificar la perspectiva de las unidades de información, por lo que se ha incluido dentro de las labores de los bibliotecólogos en cuanto a la formación de usuarios, el acceso, manejo y aprovechamiento de las nuevas tecnologías, exponiendo a detalle ante la mirada de los clientes de la información, las tecnologías pertinentes, lo cual es relevante pero esto no excluye, sino por el contrario, llama a la preparación básica y experta de los individuos en el empleo constante y vital de la información en la sociedad actual.

Es imperante que el profesional de la información se desempeñe dentro de una cultura informativa, la cual si no está vigente, iniciar en todo caso, con la colocación de los primeros peldaños, de tal forma que los actores logren identificar sus necesidades reales en términos de información, que examinen y sean capaces de adquirir no sólo las fuentes de información sino la información misma, que se nutran, que generen conocimiento, que propicien la renovación de saberes.

En un plano ideal mas no por ello imposible, la cultura de información de la que se habla, sería capaz de perpetuarse al punto de lograr la implementación de políticas nacionales que promuevan el fortalecimiento de las bibliotecas y el desarrollo de la información, se contaría con una legislación que demarque la verdadera importancia de la información, por lo cual al tratar sobre el procesamiento y renovación de conocimiento, se estaría tratando temas tan normales como la asistencia educativa o como el derecho a ejercer el voto.

La creación de una normativa informativa a nivel nacional debe ser una lucha en razón de perpetuar la relación entre los ciudadanos en general y la información, de tal forma que no se deje de lado la formación desde las primeras etapas de la vida, donde es preponderante iniciar con el valor de la lectura, ir forjando una cultura responsable del uso de la información, en la que no se transgreda la propiedad intelectual.

Sin embargo fijando la mirada en la realidad, es imprescindible que las bibliotecas centralicen esfuerzos en la creación de un ambiente motivador, (hablando no únicamente en términos físicos o tecnológico sino también de actitud y aptitud profesional) donde los consumidores de la gestión informativa, tengan oportunidades legítimas a la hora de saciar sus necesidades, lograr la interacción con fuentes personales de información, a su vez en cooperación con otras disciplinas del conocimientos y demás proveedores de información.

6. CONCLUSIONES

Las grandes sociedades generan enormes cantidades de información y ésta a su vez es procesada y aprovechada para la producción de nueva información, dentro de este esquema las unidades de información han procurado no sólo la prestación de servicios informativos sino además la estimulación a la nueva gestación.

El aceleramiento y por tanto la obtención de los beneficios otorgado por la actual sociedad de la información depende de forma exclusiva del desarrollo cultural de cada sociedad y cada nación, por lo que es relevante acotar que esta cultura no se obtiene de forma sencilla o únicamente con la implementación de políticas y acciones gubernamentales, se requiere más que eso, se requiere de la aceptación y del cambio de perspectiva de quienes se van a apoderar de la información como cultura, es necesario que los individuos conozcan a plenitud su papel como protagonistas, como productores, como gestores de información y cultura, de igual forma que cada sujeto se vea a sí mismo como partícipe de la sociedad y la historia.

La revolución de las tecnologías ha puesto la producción y accesibilidad de la información en primer término haciendo surgir nuevos actores, productos, demandas y formas de aprovechamiento por lo que hoy día los profesionales de la información tenemos a cargo una ardua labor, la cual estriba en la formación y el afianzamiento de toda una cultura de información, la cual va mas allá de la simple lectura de un número determinado de libros, no se habla de leer por leer sino el demostrar la significancia de la lectura como medio formador de la cultura histórica, el caracterizar la lectura y la transmisión de la información como fuente por excelencia de conocimiento expandible, capaz de mejorar las economías y naciones enteras.

Es notable la necesidad de lograr establecer enlaces con cuerpos ejecutivos representativos, organismos gubernamentales, sectores económicos, instituciones docentes, establecimientos de investigación, desarrollo e institutos tecnológicos y con todos aquellos actores sociales o gubernamentales que posibiliten acortar la distancia entre el productor y consumidor de la información, con aquellos que representen la instauración de canales de comunicación entre generadores y usuarios de la información, ya sea, mediante charlas, congresos, teleconferencias, en fin, lograr que la unidad de información mantenga unidos, vigentes y en renovación constante todos los recursos que estén de su alcance en pro de facultar y fortalecer eso que hoy llamamos cultura de información.

Tenemos como meta el formar y consolidar en las presentes y futuras generaciones, la creación de nueva información, misma que por si sola deja en manifiesto las nuevas tendencias de la cultura, las tendencias de consumo, producción, cultura e información.

8. REFERENCIAS

- Cisneros, Inés; García, Catalina y Lozano Jurado, Isabel. (200?) ¿Sociedad de la información û sociedad del conocimiento?: La educación como mediadora. Recuperado el 11 de setiembre de 2010, de <http://tecnologiaedu.us.es/edutec/paginas/43.html>
- Córdoba, Saray. (2002). La cultura de información. *Pensamiento actual*, 3(4), 27-32.
- Cornella, Alfons. (1997). La cultura de la información como institución previa a la sociedad de la información. Barcelona: ESADE.
- Galindo, Jesús. (1996) Cultura de información: política y mundos posibles. *Época II*, 2(3), 9-23.
- González, María Carmen. (2006). Usuarios de la información: formación y desafíos Cuba. Recuperado el 11 de setiembre de 2010. de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:qn_CLS5IxGEJ:www.sld.cu/galerias/ppt/sitios/bmn/usuarios_de_la_informacion.ppt+informacion+usuarios&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=cr
- Heller, Agnes (2003) Memoria cultural, identidad y sociedad civil. In *¿daga 1*, 5-17. Recuperado el 10 de setiembre, de <http://www.afoiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heller,%20Agnes/Heller,%20Agnes%20-%20Memoria%20cultural,%20identidad%20y%20sociedad%20civil.pdf>
- Hernández, Hilario. (2000) Cultura digital e Información para el Nuevo Milenio: Usuarios y servicios bibliotecarios en la Sociedad de la Información. 6° Congreso Nacional de Bibliotecólogos y Documentalistas. Bogotá. 4-7 de julio de 2000. Santa Fe de Bogotá: Asociación Colombiana de Bibliotecólogos y Documentalistas.
- Hernandez, Patricia. (200?) El perfil del usuario de la información. Investigación bibliotecológica. Recuperado el 11 de setiembre de 2010, de <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol07-15/IBI000701502.pdf>
- Rao, Mohan. (2010). Cultura y desarrollo económico. Recuperado el 8 de setiembre de 2010, de <http://132.248.35.1/cultura/informe/cap1.htm>
- Rebolledo Saavedra, G. La era de la información y la sociedad de la información. [En red] Consultado el 8 de setiembre de 2010. Disponible en: <http://b3.bibliotecologia.cl/>
- Rebolledo, Gustavo. (2010). La información no existe. Recuperado el 10 de setiembre de 2010, de http://b3.bibliotecologia.cl/ar-la_informacion_no_existe.htm
- Rey, Germán. (2008). Cultura y desarrollo. Seis perspectivas de análisis. Recuperado el 8 de setiembre de 2010, de <http://contraste.unitecnologica.edu.co/es/edicion18/art4>

Rey, Germán.(2002). Pensar Iberoamerica: revista de cultura. Cultura y Desarrollo Humano: Unas relaciones que se trasladan. Recuperado el 10 de setiembre de 2010, de <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm>

Sinnexus (2007). Datos, información, conocimiento. Recuperado el 8 de setiembre de 2010, de http://www.sinnexus.com/business_intelligence/ piramide_negocio. aspx.